AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 52.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Un año 160 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Un mes 16.
EDICION ECONÓMICA.
año 100 rs.—Seis meses 55 rs.—Tres meses 30 rs.—Un mes 11.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
EDITOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Corpiño montante con faldetas.—Chal á punto de aguja.—Dos cabos de corbata.—Cuello de terciopelo.—Corpiño de cachemira.—Vestido para niño de 4 á 6 años.—Vestido para niño de 6 á 8 años.—Chaqueta á punto de aguja.—Chaqueta al crochet con faldeta y chaleco para niña de 3 á 5 años.—Chaqueta con mangas cortas para niña.—Capelina y corpiño montante con faldones.—Ocho trages de invierno.—La Florida.—Almanaque profético para 1865.—Explicacion del figurin iluminado.—Problema de ajedrez.—Geroglífico.—Advertencias.

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Corpiño montante con faldetas.

Figs. 12 á 16 del patron.

Este corpiño puede hacerse de cualquier tela de lana ó seda. Los adornos se componen de cintas de terciopelo negro ó galones de seda. Todas las piezas que componen el corpiño se cortan en tela y forro. Las dos mitades de la manga se cortan por la figura 15 y se forran de seda ó percalina. En el último caso se coloca una ancha tira de seda en su borde inferior. El *jockey* cortado por la fig. 16 se forra de seda. Despues de haber hilvanado la tela con el forro de cada pieza, se cosen las nesgas del pecho cruz con cruz hasta el doble punto,—punto con punto hasta la estrella. Se hacen los ojales en el delantero derecho, y se ponen los botones en el izquierdo. Se cosen una con otra las dos mitades de la espalda (cortadas por la fig. 14) desde *a* hasta *b*. Se juntan las diversas partes del corpiño reuniendo las letras iguales; los galones, en parte indicados en el patron, pueden fácilmente colocarse consultando el dibujo. Las faldetas se reunen por detrás con cuatro botones, de modo que el lado derecho caiga sobre el izquierdo, y que la abertura quede cerrada. La manga se cose desde *j* hasta *k*,—desde *l* hasta *m*, luego se guarnece de galon por abajo. El *jockey*, guarnecido del mismo modo, se fija sobre el borde superior *m* con *m*,—*i* con *i*,—*punto* con *punto*. Al colocar la manga en la sisa, la *m* debe caer sobre la *m* de la fig. 12 (delantero), y hay que cuidar que los galones del *jockey* se continúen por delante y por detrás con los del corpiño. En la cara inferior de la manga se forman dos pliegueccitos poniendo las dos cruces de la fig. 15 sobre el punto intermedio. En la punta de cada jockey se ponen dos borlitas.

CORPIÑO MONTANTE CON FALDETAS.

Chal á punto de aguja con orla hecha al crochet.

MATERIALES.—96 gramos de lana céfiro punzó de 6 hilos; 40 idem de lana céfiro blanca de 4 hilos; 16 idem de lana negra, chiné de blanco, ó bien mezclada con una hebra blanca de seda; 2 agujas de hacer punto del n. 8; un crochet del n. 5.

Al colocar en nuestras hojas de patrones los dibujos correspondientes á objetos hechos con lana por medio de la aguja ó del crochet, lo hacemos con el fin de que estos patrones puedan servir cuando se quieran ejecutar los expresados objetos de cualquier tela, en vez de labrarlos con lana.

El patron de este chal se halla en la hoja adjunta al presente número.

Nuestro dibujo representa este chal, muy cómodo para llevarse debajo de una capa no algodonada.

El fondo se hace con la lana céfiro de seis hilos: se labra siempre al derecho y de ida y vuelta. Colocamos en nuestra hoja el patron de la mitad del fondo, que puede tambien hacerse al crochet tunecino.—Se corta el fondo entero de papel, y se principia la labor por el borde inferior. Con los materiales arriba indicados se arman 24 puntos; el primero se levanta siempre sin hacerlo,—luego se echa la hebra sobre la aguja. En la vuelta siguiente se hace siempre este echado con el último punto como si fuese uno solo. La 1.ª vuelta es lisa; en las siguientes se crece en los lados, guiándose por el patron. Este crecido se verifica haciendo en el 2.º punto dos, uno delante y otro detrás de este 2.º punto; lo demás es liso y al derecho.

Despues de concluida la espalda, se cuentan en el medio de la última vuelta unos 10 puntos para el escote, los cuales deben desmontarse despues.—Por cada lado de estos se labra cada delantero. El borde exterior debe conservarse en línea recta, sin crecidos ni menguados, los cuales se hacen en el in-

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

terior siguiendo la forma del patron (fig. 48.)

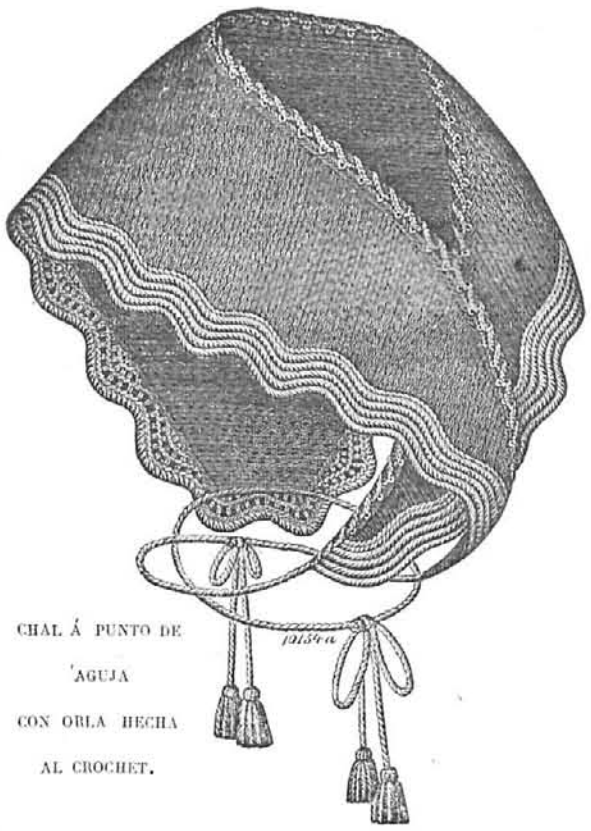
Orla al crochet.—Un dibujo especial reproduce parte de esta orla no concluida. Se compone primeramente de una especie de enrejado, hecho con bridas caladas, y cubierto despues de modo que forme listas de relieve. En nuestro modelo hay 22 festones y medio en cada extremo. Se toma la lana blanca, y se hace, para todo el vuelo del chal, una cadeneta de 690 puntos, sobre los cuales se labran 4 vueltas de bridas encontradas caladas. Para cada vuelta se corta la hebra al fin de la labor para reanudarla al principio, á fin de trabajar siempre hácia un mismo lado; mientras que se hacen alternativamente 1 brida,—2 puntos en el aire, por debajo de los cuales 2 de la vuelta anterior, se tiene cuidado (con el fin de marcar la curva de un feston) de ejecutar en el vacio de la vuelta anterior 2 bridas (en vez de una) separadas por 3 puntos en el aire (véase el dibujo). En el hueco de cada feston, por el contrario, se pasan por debajo de un solo punto en el aire 2 bridas de la vuelta anterior y los puntos en el aire que las separan.

Para cubrir este enrejado se toma la lana blanca y se trabaja como si se hiciese el crochet tunecino.

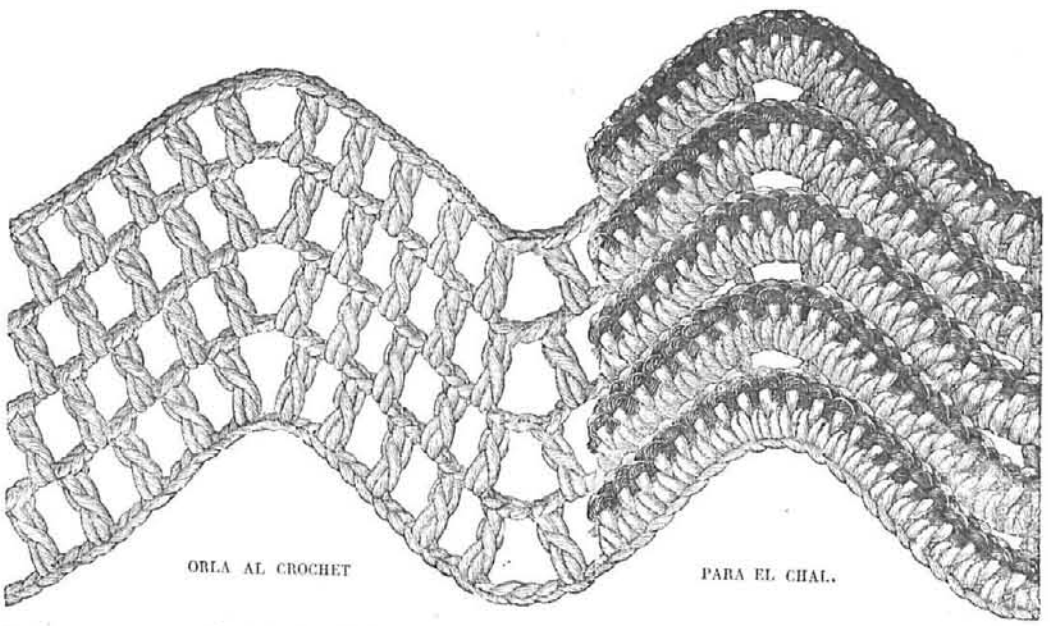
1.ª *fila de la* 1.ª *vuelta hecha sobre el enrejado.*—De derecha á izquierda, sobre la cadeneta por la que se comenzó. En cada uno de los puntos no ocupados por las bridas, se hace un punto como si se quisiera hacer una brida, es decir que se echa la hebra sobre el crochet, se la saca al través del punto de la cadeneta, se la pasa al través de los 2 buclecillos que hay sobre el crochet, de modo que formen un solo punto, que queda en el crochet. En cada stio en que se ha menguado para formar el hueco del feston, se pasa uno de los 2 puntos en el aire que hay entre dos bridas, mientras que en lo alto de la curva de cada feston se hacen 3 bridas sobre los 3 puntos en el aire. Cuando se ha llegado al fin de esta 1.ª fila, se hace la 2.ª de la 1.ª vuelta de izquierda á derecha por consiguiente, empleando lana negra *chineé*. Esta fila se hace como todas las segundas del crochet tunecino.

Se repite esta vuelta *entera* sobre cada una de las 4 cadenetas siguientes del enrejado (véase el dibujo). En la 1.ª fila no se pica nunca el crochet en un punto en el aire: se le pasa por debajo de cada punto, y se trabaja de modo que haya 2 puntos en cada vacio, y que una brida se encuentre siempre entre 2 puntos del crochet tunecino.

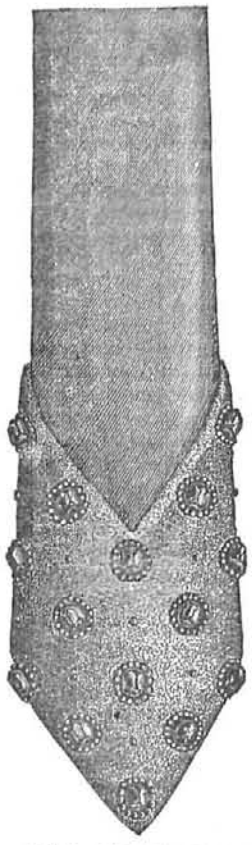
Terminada la orla, se la cose al chal de modo que la mitad superior de aquella caiga sobre el chal. En el delantero y en el escote se hacen al crochet, con lana blanca, festoncitos compuestos cada uno de 5 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasan siempre 3 del chal. Concluidos estos, se vuelven á tomar todos sobre el crochet como la 1.ª fila del tunecino, luego se desmontan con la lana negra *chineé*, haciendo entre cada feston 3 puntos en el aire, y con el 4.º se desmonta uno de los festones tomados sobre el crochet. Se preparan con lana encarnada tres cordones torcidos bastante gruesos, uno de ellos de 1 metro y 12 centímetros de largo. Cada uno de los otros dos cordones tiene 78 centímetros de largo. El mas largo se cose al borde inferior de la espalda, de modo que sus dos cabos queden iguales, y se atan por delante al rededor del talle. Cada uno de los otros se cose, para el mismo uso, al extremo de cada delantero, y se atan por detrás. En el extremo de los cordones se pone una borla.



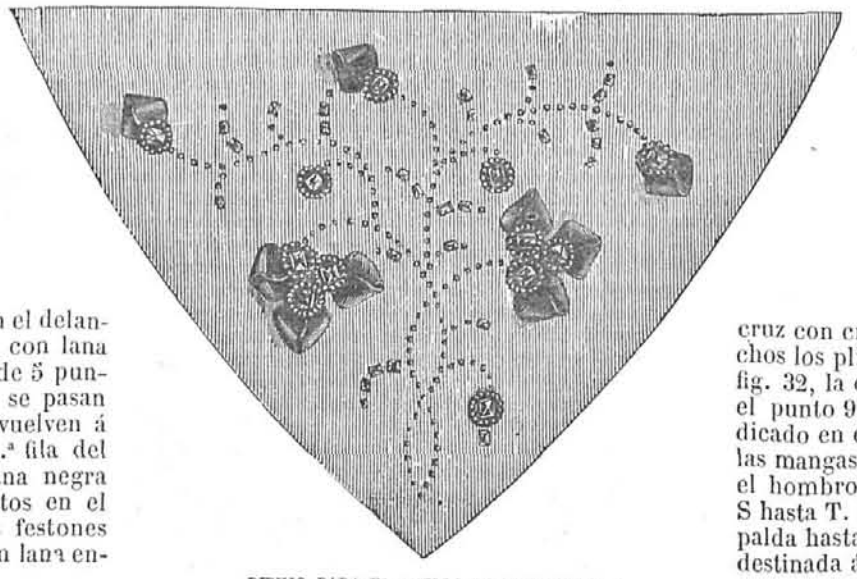
CHAL Á PUNTO DE AGUJA CON ORLA HECHA AL CROCHET.



ORLA AL CROCHET PARA EL CHAL.



N.º 1—CABO DE CORBATA.



DIBUJO PARA EL CUELLO DE TERCIOPELO.

Dos cabos de corbata.

N.º 1.—Es de poult de seda negro; tiene 92 centímetros de largo; su ancho, en el centro, es apenas de 1 centímetro; en cada extremo, los cabos tienen el ancho de nuestro dibujo. Estos cabos están revestidos hasta una altura de 4 centímetros con terciopelo cereza, bordado con cuentas negras de dos gruesos diferentes. La corbata se forra de gasa rígida, y se cose de modo que la costura se encuentre por abajo y en el medio.

N.º 2.—Corbata de poult de seda azul. Los cabos se adornan con presillas de terciopelo negro, adornadas con cuentas de diversos colores, dispuestas como indica el dibujo.

Cuello de terciopelo.

Figura 49 del patron.

Nuestro modelo es de terciopelo violeta, adornado en cada esquina con un bordado, que reproducimos en tamaño natural. El forro es de seda negra. La guarnicion se compone de un rizado de cinta negra que tenga 2 centímetros de ancho. Un lazo de cinta negra se coloca delante.

Se cortan tela y forro de un solo pedazo, por la fig. 49. Se ejecuta en cada esquina el bordado con gruesas cuentas negras talladas, y cuentas pequeñas negras redondas. Las florecillas se hacen con cinta negra *cero*, de la que se cortan pedacitos muy pequeños que se pliegan, y cuyos extremos se cosen debajo de la cuenta gruesa. Cuando se ha terminado el bordado, se cose la tela con el forro, cogiendo entre ámbos el rizado de cinta. Se pone un boton y se hace un ojal. El lazo es de cinta de 11 centímetros de ancho. Este cuello se lleva sobre los corpiños montantes.

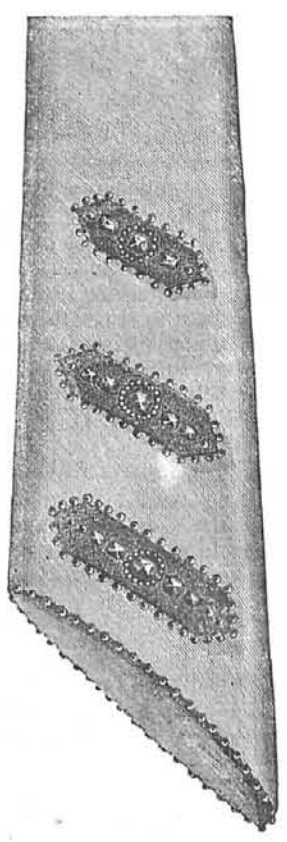
La cinta para las florecillas puede sustituirse con felpilla negra, con la cual se bordará al pasado el sitio que la cinta ocupa.

Corpiño de cachemira.

Figs. 31 á 35 del patron.

Se llevan estos corpiños no solo debajo de una bata de casa ó debajo de una chaqueta, sino tambien con enaguas de toda clase, cuyos corpiños no se usen ya. Es propio de las señoritas jóvenes.

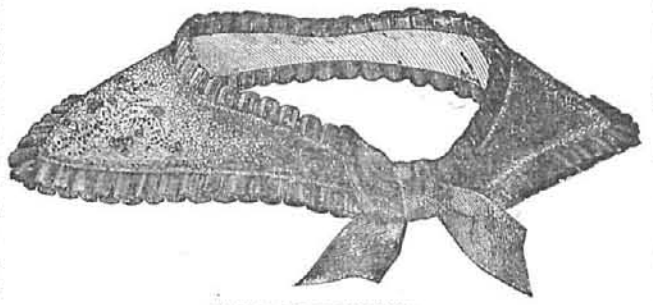
Nuestro modelo es de cachemira color de *pensamiento*, bordado de trencilla negra y guarnecido con botones de tafetan negro. Al cortar cada delantero por la figura 31, se deja de mas la tela necesaria para un dobladillo en los bordes que tenga 4 centímetros de ancho. Despues de cosidas las nesgas del pecho punto con punto hasta la estrella, —cruz con cruz hasta el doble punto, despues de hechos los pliegue de la espalda, poniendo, segun la fig. 32, la cruz 8 sobre el punto 8, la cruz 9 sobre el punto 9, se ejecuta el bordado de trencilla indicado en el cuello, los delanteros y las vueltas de las mangas. Se cose la espalda con el delantero en el hombro desde Q hasta R, en el costado desde S hasta T. Se pone debajo de los pliegues de la espalda hasta la costura del costado una tira de tela, destinada á hacer mas sólido el corpiño, y en el bor-



N.º 2.—CABO DE CORBATA.

© Biblioteca Nacional de España

de inferior de este se hace un dobladillo estrecho. El cuello se forra de seda negra, y se pone en el escote estrella con estrella, doble punto con doble punto. Las dos partes de cada manga se cosen juntas desde U hasta V,—desde W hasta X, Se fija sobre la manga la vuelta forrada de gasa rígida y de seda negra. Las dos puntas de la vuelta se cosen sobre la manga, doble punto con doble punto. En la cara inferior de esta se hace un pliegue poniendo la cruz sobre el punto. Al colocar la manga en la sisa, la X debe caer sobre la X del delantero; en el escote se ponen corchetes.



CUELLO DE TERCIOPELO.

Vestido para niño de 4 á 6 años.

Figs. 24 á 30 del patron.

Se hace de cualquier tela de lana, y tambien de terciopelo: si se emplea paño ú otra tela gruesa, es inútil el forro; si de cachemira se forrará con percalina fuerte.

Nuestro modelo es de paño gris claro, con galones negros de seda de 1 centímetro de ancho, y botones de nácar.

PANTALON.—Se cortan dos pedazos iguales por la fig. 24, dejando de mas por abajo la tela necesaria para un dobladillo de 3 centímetros. Se cose cada pedazo por separado, desde A hasta B; luego los dos pedazos juntos, por delante, desde B hasta C,—por detrás desde B hasta D. —La carterilla para los botones, marcada en el patron, debe replegarse por dentro hácia el lado derecho; en el izquierdo se forra, y se ponen los botones; la carterilla para los ojales se corta por la fig. 25 en tela doble; en ella se hacen los ojales indicados, luego se la cose al lado derecho del pantalon desde C hasta la estrella, sobre la línea de puntos. En las dos mitades del pantalon se hace la abertura marcada en la fig. 24, y por dentro de ellas se pone una faltriquera. En el borde superior del pantalon se hacen los pliegues indicados, colocando la cruz 1 sobre el punto 1,—la cruz 2 sobre el punto 2, y así sucesivamente. La pretina se compone de dos mitades cortadas por la fig. 26; se forra y se hacen los ojales indicados para fijarla á un corpiño de debajo. En el extremo izquierdo de ella se pone un boton, y se cose al pantalon D con D,—E con E: En el borde inferior de este se hace un dobladillo de 3 centímetros, pespunteado por el derecho. En los costados se ponen los galones y los botones marcados en la fig. 24.

BLUSA.—Se cortan los dos delanteros por la figura 27, dejando de mas por abajo lo necesario para un dobladillo de 4 centímetros. En el lado izquierdo se hace el ancho dobladillo indicado, el cual sirve para dar mas solidez á los botones que se ven colocados. En el lado derecho se pespuntea un falso dobladillo igual, y en él se hacen los ojales. La

CORPIÑO DE CACHEMIRA.

espalda se corta de una sola pieza por la fig. 28, y se la cose con los delanteros desde F hasta G,—desde H hasta J. Se pespuntea por el derecho el ancho dobladillo inferior. El cuellecito (fig. 29) se corta en un solo pedazo, se ribetea con galon y se cose con la blusa, K con K, —L con L. Para cada manga se cortan dos pedazos por la fig. 30, teniendo en cuenta la escotadura de la cara inferior. Las dos mitades de la manga se cosen juntas desde M hasta N.—desde O hasta P. Despues de haber puesto el galon que figura la vuelta, se cose aquella en la sisa, O con O. De la misma tela que la blusa se corta un cinturon de 4 centímetros de ancho; se la ribetea con galon, en uno de sus extremos se pone un boton, y en el otro se hace un ojal.

VESTIDO PARA NIÑO DE 4 Á 6 AÑOS.

Vestido para niño de 6 á 8 años.

Figs. 1 á 7 del patron.

Este, como el anterior, se hará de cualquier tela de lana, especialmente de paño gris, castaño, violeta, azul oscuro ó verde-guia. Se le guarnece de galon negro de seda ó de lana. El vestido entero, compuesto de chaleco, chaqueta, y calzon que termina en un botin, se hace de la misma tela.

Calzon. Se cortan dos pedazos por cada una de las figs. 1, 2 y 3; la 3 ha tenido que ir doblada. Se reune primero una de las partes del botin (fig. 2) con el calzon, desde A hasta B,—desde B hasta C. Se cosen luego juntas las figs. 1 y 3 desde D hasta E, —desde F hasta G, y en esta última costura se hace una abertura desde la cruz hasta la estrella, y allí se pone una faltriquera interior; se reunen las dos mitades de delante desde G hasta la estrella, las dos mitades de detrás desde G hasta H. Todas estas costuras se hacen á punto atrás. El calzon se cierra por delante, y en su mitad derecha, hasta la línea fina marcada en la fig. 1, se pone un pedazo de tela igual á la del vestido. Se preparan dos carterillas (indicadas en el patron) de la misma tela, se las forra, en una de ellas se hacen ojales, y se la cose sobre la línea fina del patron. La otra carterilla, guarnecida de botones, se pone al lado izquierdo. Debajo del borde superior del calzon se coloca una tira de percalina fuerte, que tenga 3 centímetros de ancho, y que tenga la solidez necesaria para sustentar los botones de los tirantes. Si el vestido es de tela gruesa como paño, no se pone otro forro que las tiras en el borde inferior y en los costados guarnecidos de botones y ojales. Si la tela es mas ligera se forrará el botin con percalina muy fuerte. Debajo del botin se pone una tira de charol de 7 centímetros de largo por 2 ó 3 de ancho, cuyo sitio está indicado en las figs. 1 y 2.

Chaleco. Todas las partes que lo componen (la espalda es de una sola pieza) se cortan en tela y forro. Se cose el chaleco desde J hasta K,—desde L hasta M, luego se ribetea todo con galon. En la fig. 4 se hallará la indicacion de los botones, de los ojales y de los alamares de galon.

Chaleco. La espalda y los delanteros se cortan de una sola pieza por la fig. 6, sin forro. Despues de hecha la costura del hombro desde N hasta O, se ejecutan los *alamares* de galon, semejantes á los indicados en el patron del chaleco. Se pone el ribete de la chaqueta, luego un boton en el estremo de cada alamar. La manga (fig. 7) lleva por abajo el mismo adorno; se la cose desde P hasta Q y se la pega en la sisa R con R.

Chaqueta al crochet con faldeta y chaleco.

Figuras 20 á 23 del patron.

MATERIALES.—96 gramos de lana céfiro gris; 32 de la misma lana encarnada; 8 gramos de la misma lana negra; 8 hebillas, de acero pequeñas; seis botones negros; agujas de madera del número 5.

Este gracioso modelo se hace al crochet tunecino; el chaleco, el borde de la chaqueta y las submangas se ejecutan con lana encarnada; los adornos se componen de 8 rosetas, hechas por separado con lana negra, llevando en su centro una hebilla de acero, y colocadas en cada esquina, por delante á cada lado del cuello, y en la abertura de cada manga; las otras dos se ponen por detrás, para marcar la curva de la espalda. Estas dos últimas rosetas van unidas por una presilla encarnada y negra de 7 centímetros de largo.

Se principia por el borde inferior de la espalda, haciendo con la lana gris una cadeneta de 69 puntos. Se trabaja mas ó menos apretado, de modo que se observen las medidas del patron. Cuando este exige un crecido, se pasa un buclecillo (entre dos puntos perpendiculares) por la cadeneta horizontal; el menguado se hace desmontando 2 puntos á la vez en lugar de uno, y en la fila siguiente se pasa un solo buclecillo por los dos puntos desmontados juntos. El crecido se verifica en la fila de derecha á izquierda; el menguado en la de izquierda á derecha.

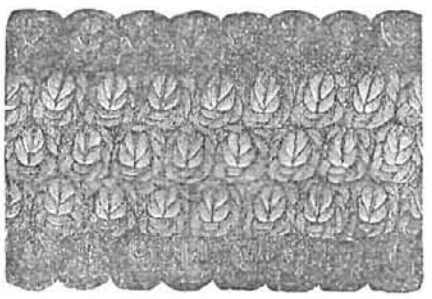
VESTIDO PARA NIÑO DE 6 Á 8 AÑOS.

© Biblioteca Nacional de España

Sobre la cadeneta de 69 puntos se hacen 11 vueltas de crochet tunecino; en cada 3.ª vuelta de estas se mengua un punto, no solo al principio y al fin, sino tambien despues de cada 10.º punto. En la vuelta 12.ª se mengua al principio, al fin, y además ocho veces hácia el medio, con intervalo de un punto. Ya hasta la vuelta 46.ª no se mengua sino á cada estremo, con arreglo al patron (fig. 20). Con la vuelta 47ª se principia la punta del hombro; en esta vuelta se desmontan los puntos hasta que queden 20 en el crochet;—Se toma un punto de la vuelta anterior, se desmontan 4,—se pasa la hebra *en cada uno de estos 4 puntos (de derecha á* izquierda),—se desmontan 7 puntos,—se pasa la hebra por cada uno de estos 7,—se desmontan los puntos, y se continúa de este modo hasta que se hayan hecho 6 vueltas, creciendo en cada una 3 puntos, y empleando así todos los que hay en el crochet. La vuelta siguiente se hace sobre los 21 puntos, es decir desde el hombro hasta el cuello, y representa la mitad de la punta del hombro; se hace la 2.ª mitad de esta punta, es decir que en cada una de las 6 vueltas siguientes se desmontan 3 puntos menos, y que el número de los que se dejan en el crochet aumenta 3 en cada vuelta.

En la 7.ª vuelta, se desmontan todos los puntos; en la siguiente (1.ª del delantero) se completa el escote haciendo, al fin de ella, de izquierda á derecha, otra cadeneta de 7 puntos, por cada uno de los cuales se pasa la hebra, lo que forma 7 puntos mas, de modo que se tengan 28 en el crochet; cuando se desmontan, se hace el delantero de la chaqueta creciendo ó menguando en los dos bordes segun exija el patron (fig. 20); hácia el borde inferior se crece un punto en el medio de algunas vueltas. Con la 51 se termina el delantero

CHAQUETA CON CHALECO Á PUNTO DE AGUJA.



ORLA AL CROCHET DE LA CHAQUETA (TAMAÑO NATURAL).

CHAQUETA AL CROCHET CON FALDETA Y CHALECO PARA NIÑO DE 3 Á 5 AÑOS.

en nuestro modelo; se ata la hebra al escote de la espalda para comenzar el delantero izquierdo, y se hace la punta del hombro, como en el delantero anterior, pero en sentido opuesto.

Manga abierta de la chaqueta. Se principia por el borde inferior de una de las mitades; se hace una cadeneta de 15 puntos, sobre la cual se ejecutan 3 vueltas; luego se crece hasta la 16 un punto al fin de cada 2.ª vuelta. La segunda mitad (la de abajo) se hace del mismo modo, pero el crecido se verifica al principio de cada vuelta, estas dos mitades se reunen en la vuelta siguiente, hecha sin interrupcion sobre las dos partes de la manga; con esta vuelta se principia una punta para el codo; se dejan 2 puntos al fin de la vuelta (de derecha á izquierda), luego se desmontan todos los puntos, conservando solo 2 bucleciillos en el crochet; se hacen seis vueltas teniendo cada una en cada *extremo 2 puntos menos. Con la* 24 vuelta se vuelven á tomar todos los puntos abandonados y se desmontan los que han quedado en el crochet. Se hacen otras seis vueltas sobre todos estos puntos, y cun la 31 se principia la escotadura y la curva de la manga, que se ejecuta por el patron (figura 21).

CAPELINA Y CORPIÑO MONTANTE CON FALDONES, VISTO POR DETRÁS.

Chaleco.—Lana encarnada y crochet tunecino. Se hace por el patron (fig. 23); la pretina se hace por separado. Se la principia por una cadeneta de 86 puntos, sobre la que se labran 3 vueltas. Se desmonta, se la rodea con puntos sencillos hechos con lana negra. Se la pone sobre el delantero del chaleco, de modo que el borde negro caiga sobre el chaleco mismo. En el borde de delante de cada mitad del chaleco se hacen de ida y vuelta 3 vueltas de puntos sencillos picando siempre el crochet debajo del punto entero de la vuelta anterior. En el delantero derecho se orlan estas 3 vueltas con una al *crochet tunecino, para formar una especie* de carterilla sobre la cual se ejecuta una vuelta de punto-cadenetas con la lana negra. Sobre la carterilla del delantero izquierdo, compuesta de 3 vueltas de puntos sencillos, se ponen botones en forma de bolas. Los ojales se forman por sí mismos en la labor de crochet.

Sub-manga.—Lana encarnada. Se hace una cadeneta de 3 puntos sobre la que se ejecutan 8 vueltas al crochet tunecino. En cada una se crece un punto al principio y al fin. Luego 7 vueltas, durante las cuales se crecen 2 puntos en cada extremo, — y en fin 5 vueltas sin crecidos ni menguados. — La siguiente principia el punto compuesto de 3 vueltas, durante las cuales se desmontan siempre 2 puntos juntos, es decir, que se pasa la hebra por el buclecillo que acaba de formar y en otros 2 puntos, todo á la vez. Terminadas las 3 vueltas, se cose el puño á la manga en sus lados transversales, y en la última vuelta del puño se hace con lana negra una vuelta de puntos sencillos.

La chaqueta, el chaleco y las sub-mangas se reunen juntando las letras iguales del patron. La guarnicion de la chaqueta se compone de una tira de

CHAQUETA CON MANGAS CORTAS, PARA NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.

suficiente largo hecha al crochet tunecino. Sobre la cadeneta de esta tira se hace, con lana negra, una fila de puntos sencillos, se fija la tira al borde inferior de la chaqueta haciendo puntos sencillos con lana negra.

Las rosetas se hacen igualmente con una tira de lana negra hecha al crochet tunecino. Basta una sola vuelta. Se revuelve esta tira dos ó tres veces sobre sí misma en espiral, y en su centro se pone una hebilla de acero.

Chaqueta con chaleco á punto de aguja.

Figuras 36 á 39 del patron.

MATERIALES.—200 gramos de lana céfiro violeta; 65 idem de la misma lana negra; agujas muy gruesas de acero ó finas de madera; botones, cordon, etc.

Además del dibujo que representa esta chaqueta, publicamos una parte de la orla hecha al crochet, que es de tamaño natural. En nues-

© Biblioteca Nacional de España

tro modelo, la chaqueta es violeta, el chaleco y la orla es negra, la orla de la chaqueta es violeta y negra. El punto debe ser apretado. Con arreglo al patron, se labra cada parte de la chaqueta por separado, atravesadas, y principiando por el borde inferior; se hacen constantemente dos vueltas al derecho, —2 al revés. Hemos explicado los procedimientos de crecer y menguar al ocuparnos del *chal á punto de aguja* en el presente número. Se cortan en papel y enteras la espalda y las mangas, cuya mitad solamente figuran en el patron. Si se halla alguna dificultad para redondear el borde de la manga, se puede hacerlo en línea recta. Luego se cosen juntos espalda y delantero desde *a* hasta *b*,—desde *c* hasta *d*,—cada manga desde *e* hasta *f*. Al colocar esta en la sisa, la *e* debe caer sobre la *e* de la fig. 36 (delantero).

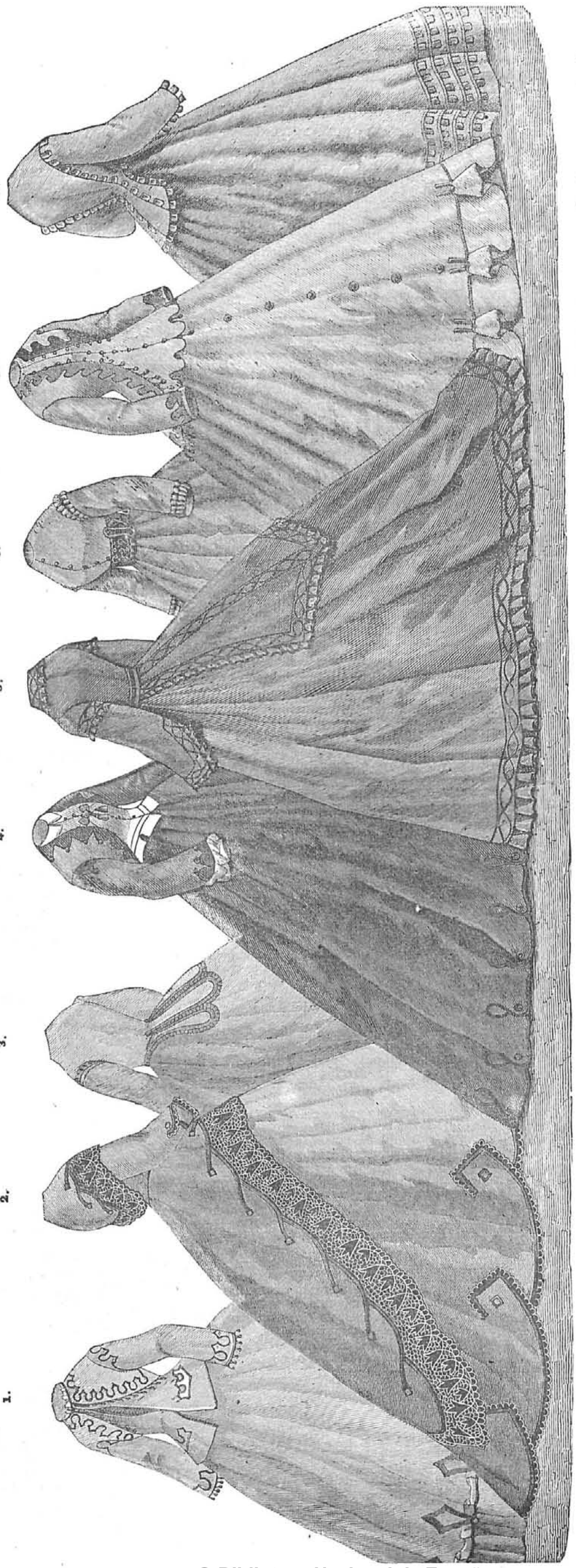
Orla al crochet. Se la hace por separado y hácia un mismo lado; por consiguiente se corta la hebra al fin de cada vuelta, para volverla á atar al principio; se toma la lana negra, y se hace una cadeneta del largo suficiente para el contorno de la chaqueta.

1.ª *vuelta*.—3 puntos en el aire para formar la 1.ª brida;—* 2 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 2 puntos de la cadeneta;—5 bridas en el punto siguiente; se reune por un punto-cadeneta el último al primero de estas 5 bridas, lo cual forma por el revés de la labor una especie de concha de relieve. Vuélvase á empezar siempre desde *.

La 2.ª, 3.ª y 4.ª *vueltas* se hacen con la lana violeta, y lo mismo que la primera; pero cada concha debe estar siempre colocada en el punto en el aire que precede á la concha de la vuelta anterior.

5.ª *vuelta*.—Lana negra. Como las anteriores. La orla está terminada. Se hace otra semejante para el borde inferior de las mangas, pero compuesta de 3 vueltas solamente, hechas todas con lana negra; estas orlas se cosen regularizando el punto de aguja.

Los adornos que figuran en el patron se hacen con cordon redondo de lana negra cosido á la chaqueta; las bolitas se ejecutan como las de la *capelina aldeana*. El chaleco puede ser de seda ó cachemira; se le cose á la chaqueta, cruz con cruz en el cuello,—*a* con *a*,—*b* con *b*, en el hombro,—*c* con *c*,—estrella con estrella debajo del brazo. Los botones se ponen en el delantero izquierdo; se los busca pequeños, á fin de que los ojales se formen por sí mismos en la labor de lana. Con arreglo al patron, se puede fácilmente hacer esta chaqueta al crochet tunecino.



TRAGES DE INVIERNO.

Las figs. 8 á 11 pertenecen al patron del chaleco de largas faldetas (trage n.º 1).—Las figs. 44 á 46, á la manga del trage n.º 5.—La 47 á la manga del trage n.º 6.

N.º 4.—Trage de granité gris (lana y seda), adornado de cordones negros. Lo bajo de la enagua se guarnece con un volante de cañones muy separados, sujetos por un boton de azabache.

La chaqueta se abre sobre un chaleco de largas faldetas, de la misma tela que el trage, abierto en su parte media sobre una camiseta.

Los dos delanteros de este se cortan por la fig. 8 en tela y forro de seda ó percalina; la espalda se corta entera de una pieza por la fig. 10. El cinturon con hebilla se corta dos veces en percalina doble. Las carterillas de las faltriqueras (fig. 9) se forran de gasa rígida ó seda. Se hilvanan uno con otro tela y forro, luego se cosen las mangas del pecho S con S hasta T,—U con U hasta V. En el borde de cada delantero se pone una tira de seda, se hacen los ojales en el lado derecho y se ponen los botones en el izquierdo. Se practica la abertura marcada en la fig. 8, desde el punto hasta la cruz, y en aquella se pone la faltriquera interior y se fija la carterilla rodeada por un vivo, de modo que cubra la abertura de la faltriquera. Se cosen juntos espalda y delantero desde W hasta X,—desde Y hasta Z; en fin, se pespuntea el cinturon de hebilla sobre la costura de *debajo del brazo*, W con W hasta la cruz con la cruz.

N.º 2.—Trage de pult de seda antiguo color de violeta. Los paños redondeados hácia cada costura se orlan con un guipur negro estrecho; un guipur ancho figura una túnica.

N.º 3.—Trage de tela de lana, castaño crudo. Corpiño con tres faldones redondeados, guarnecidos con un rizado estrecho de cinta de color algo mas oscuro que el trage; este conviene para jóvenes solteras.

N.º 4.—Trage de paño-cachemira azul oscuro. Se adorna con un cordon redondo negro en el borde de la enagua; chaqueta orlada con una tira á puntas de tafetan negro.

N.º 5.—Trage de popelina de Lyon, gris plata. En el borde de la enagua va un rizado encañonado. Sobre este una orla de terciopelo negro *cevo*. Corpiño montante con faldones muy largos pordetrás, guarnecido como el trage.

Nos ha faltado sitio para completarla, pero servirán al efecto las líneas de la fig. 44. Las dos mitades de la manga se cosen juntas desde *q* hasta *r*,—desde *s* hasta *t*. Para los bullones como para las guarniciones, se cuenta un largo de tela doble del espacio que ha de ser ocupado. El ancho de las guarniciones es de 4 centímetros, el de los bullones es de 6. Las guarniciones se cosen sobre las líneas del patron, y sobre esta costura se pone un vivo; encima de aquellas, se coloca el bullon fruncido por cada lado. En el borde inferior va un nuevo vivo sobre el que hay; otro se pone en la sisa.

N.º 7.—*Trage de tafetan verde-gaïa*.— En el borde de la enagua, un volante forma á iguales trechos un pliegue recogido por dos galones negros. Chaleco largo de la misma tela del trage con los bordes dentados; chaqueta igual al trage con adornos de tafetan negro.

N.º 8.—*Trage de tafetan negro*.—La enagua y los faldones, como el corpiño, van adornados con bucles de cinta de terciopelo negro con filetes blancos. Sobre los bucles corre una cinta semejante, pero muy estrecha. En el corpiño, en vez de cinta se pone un cordon blanco ó negro, segun se quiera.

© Biblioteca Nacional de España

Chaqueta con mangas cortas para niña de 4 á 6 años.

CROCHET.

Figs. 40 á 43 del patron.

MATERIALES. — 96 gramos de lana céfiro violeta; 8 idem de la misma lana gris; crochet del n.º 5.

El fondo se hace al crochet tunecino con lana violeta ó de otro color. La orla es de lana gris y blanca. La chaqueta se cierra por delante con botones de metal.

Se principia por el borde inferior de la espalda, haciendo una cadeneta de 8 puntos, sobre la que se labran 44 vueltas creciendo por cada lado con arreglo al patron (fig. 40). En nuestro modelo, esta vuelta 44 se compone de 65 puntos.

Con la 45ª se principia el delantero ó mas bien la punta del hombre. Se le hace sobre los 28 primeros puntos de la vuelta anterior y se abandonan los demás. En la vuelta 46 se procede segun se indicó para la punta del hombro de la *chaqueta con faldetas y chaleco*, es decir que despues de desmontados 3 puntos se vuelven á tomar los mismos sobre el crochet, que se los desmonta, que se desmontan otros 3, y asi sucesivamente desmontando 3 puntos mas en cada nueva vuelta, de modo que despues de la 8.ª, todos los puntos de la vuelta 46.ª se han desmontado. En la 5.ª y 7.ª de estas vueltas de la punta, se crece un punto hácia el cuello.

En la vuelta siguiente, que es la 1.ª del delantero de la chaqueta, se hace una cadeneta de 5 puntos para formar la punta del escote, sobre los cuales se vuelve, de modo que se tengan 5 puntos mas. Para el delantero se hacen 40 vueltas. Se trabajará con arreglo al patron, es decir que el borde de delante quedará en línea recta, mientras que se menguará en el lado opuesto. Para el 2.º delantero se ata la hebra al borde superior de la espalda, abandonando 11 puntos de esta vuelta que es la última de la espalda. Se hace la punta del hombro tal como se ha esplicado, pero en sentido opuesto. Se hacen luego los costadillos, para cada uno de los cuales se forma una cadeneta de 22 puntos, sobre la que se labran 22 vueltas. El menguado de cada lado se verifica con arreglo al patron (fig. 41). Para cada manga corta (ó jockey) se hace una cadeneta de 59 puntos, sobre la cual se ejecutan 6 vueltas sin menguado ni crecido, luego 5, durante las cuales se menguan 4 puntos por cada lado. La 12ª vuelta sin menguado, termina la manga. Para el cuellecito se hace una cadeneta de 50 puntos que comienza en el escote, y sobre la cual se ejecutan 5 vueltas creciendo en el medio y por cada lado (fig. 43). Se reunen las diversas partes de la chaqueta juntando las letras iguales. La manga corta debe encontrarse G con G del delantero, K con la misma letra de la espalda,—el cuello cruz con el mismo signo del escote.

Orla. En la chaqueta terminada se hace la orla siguiente: Se trabaja primero al rededor del cuello con la lana blanca; se ata la hebra, se la echa sobre el crochet como si se quisiera hacer una brida; se pasa la hebra por el punto mas próximo, se pasa aquella por este buclecillo y por el que se ha formado con la hebra echada sobre el crochet; en el mismo punto se hace uno sencillo, y se pasa la hebra por los dos buclecillos que hay sobre el crochet. En 2.º punto del cuello se hace un punto doble, como el que se ha descrito; y entre cada punto doble uno en el aire. Sobre esta vuelta se hacen con lana gris los festoncitos del borde en el primer punto en el aire de la vuelta anterior; se hace uno sencillo, luego * 4 en el aire,—una brida en el 1.º de estos 4, pero sin terminarla;—1 punto sencillo en el 3.º siguiente de la vuelta anterior, y se termina al mismo tiempo la brida. Vuélvase á empezar desde *. Esta misma orla se hará en el estremo de las mangas; para ella se hace la 1ª vuelta violeta y la 2ª blanca. Para la guarnicion, que imita tirantes y forma una punta por detrás, se hace una cadeneta de lana blanca, á la que se une por cada lado la orla indicada cuyas dos vueltas son de lana gris. La faldeta es al crochet tunecino, pero con lunares. Se compone de una tira recta de 8 centímetros y 1/2 de ancho por 50 de largo. Se comienza por uno de los lados transversales; se hace una cadeneta de 17 puntos, el último de los cuales queda en el crochet como primer punto de la 1ª. vuelta. Al desmontar (de izquierda á derecha) los puntos de la 1.ª vuelta, se hacen 5 en el aire, despues de haber desmontado 5 puntos; con el 6.º punto en el aire, se desmonta el mas próximo; así se forma un lunar de relieve, que se repite en toda la vuelta, dejando 2 puntos desmontados entre cada lunar. En cada 2.ª vuelta se repiten estos, pero haciéndolos encontrados, es decir no cayendo unos encima de otros en linea recta. En el borde superior de la faldeta se hacen 2 vueltas violetas, compuestas de una brida y de un punto en el aire alternativamente. Se hace una orla igual á la del borde inferior, y debajo de esta se fija la faldeta; en el delantero izquierdo se ponen los botones; los ojales se forman por sí mismos en el borde del delantero derecho.

Capelina aldeana.

Figuras 17 á 19 del patron.

El figurin que lleva esta capelina nos muestra al mismo tiempo el corpiño de faldeta (visto por detrás) de que mas adelante nos ocupamos.

El modelo de la capelina es de cachemira ó franela punzó; la guarnicion se compone de cintas de terciopelo negro y madroños de lana blanca.

Se cortan las dos partes principales por la figura 17; la fanchon de una sola pieza por la fig. 18, las dos vueltas colocadas en los lados por la fig. 19. Las dos partes principales se cosen juntas sobre la línea que dice COSTURA DE DETRAS, luego se ponen las cintas de terciopelo indicadas en el dibujo.

Para hacer los madroños se toman 40 hebras de lana céfiro, se ensarta con hilo del mismo color una aguja de tapicería, y se anudan las hebras de lana (sin cortar el hilo, dejando dos centímetros de intervalo entre cada nudo).

Se cortan las hebras de lana en el medio del espacio que separa los nudos, pero sin cortar el hilo; se pone todo ello á recibir el vapor del agua hirviendo, para que se hinchen las hebras, que de este modo cubren el nudo y toman la forma de bolas, que se igualan con las tigeras. Los madroños, unidos por el hilo, se separan unos de otros, y se cosen aisladamente en fila al borde de la capelina; tambien se ponen al rededor de la fanchon.

Se cose cada vuelta, debajo de la fanchon *o* con *o*, hasta *p* con *p*, luego se reunen ámbas con el borde de delante de la capelina, *n* con *n* por delante, en el medio estrelta con estrella; los excedentes de esta costura se cubren cuando se doblan las vueltas hácia atrás. Terminada que sea la capelina se ponen los madroños; á 2 centímetros del borde por delante, y á 23 del borde inferior se cose, á cada lado, una cinta de terciopelo negro de 2 centímetros de ancho y 45 de largo; estas cintas se atan por detrás en el medio.

LA FLORIDA.

(CONTINUACION.)

—M. de Yessin, me ha contestado, me habeis salvado la vida con peligro de la vuestra, en un horrible naufragio: la mia os pertenece.

—Francamente, Loredan, os ha dejado satisfecho esa respuesta?

—Me ha dado una sombra de esperanza..... no encontrais vos tambien muy clara esa respuesta?

—Mirad á través de las persianas el perfil del Capitan, que se pasea en el salon. Jonathen medita alguna sentencia de destierro contra nosotros. Voy á posesionarme de su casa.

—Edward, no me habeis respondido....

—La contestacion de Rita, es clara como esta noche: adios.

Loredan permaneció solo en el parque; y golpeando el suelo con el pié, dijo:

—Diablo de hombre; me desespera!

VI.

UNA NOCHE AFRICANA.

Luego que Loredan hubo lanzado aquella exclamacion contra sir Edward, se dirigió á la casa, y se detuvo en el umbral de la puerta, para espiar á Edward, y conocer aquel hermoso plan, que debia asegurarles una residencia perpétua en aquella casa.

A través de las persianas, podia ver y oir todo aquello sin ser visto.

Sir Edward estaba sentado ante un velador, y disponia las piezas de un juego de agedrez sobre un tablero. El semblante del anciano resplandecia de alegría.

—Capitan, decia Edward, si yo hubiera conocido antes vuestra pasion, no os hubiera dejado veinte dias frente á frente con vuestra discípula, ante el agedrez.

—Elmina, decia el anciano, es una aturdida y no le comprenderá nunca: solo toma interés por las *torres*, que nosotros llamamos en indio elefantes. Mi sobrino Willy, se duerme al moverse el primer *peon*. De modo que preferiria jugar solo, como el Jakir de la ribera de Cañerí.

—¿Habeis navegado mucho tiempo, capitan, y habitado en la India, por lo que comprendo vuestra pasion por ese juego. Yo espero un primer cabello blanco, para entregarme á él con un furor puramente indiano. Sabeis aquellos cuatro versos del Bramman Tieki de Djagrenat? Hélos aquí traducidos:

Este hermoso juego tan nombrado en la India,
Se eleva á la altura del arte:
Envejece al jóven
Y rejuvenece al viejo.

—Ah! os exijo una copia de esos versos! dijo Jonathen estrechando las manos á Edward.

—Os los grabaré en una ocasion. El Bramman Tieki, cuenta ya ciento once años; y me decia un dia en Djagrenat: hijo mio, para vivir mucho tiempo es preciso jugar al agedrez todas las noches. Así que se ha tomado la costumbre de consagrar dos horas diarias á esta partida no puede uno morirse, puesto que está obligado á continuarla al dia siguiente. La sagacidad indiana se revela en estas palabras.

En París me presentó M. de La-Bourdonnais, al caballero de Barneville, el decano de agedrez: ha conocido á Luis XIV, y enseñado la marcha á Philidor. La muerte está tan acostumbrada á ver al mediodia á M. Barneville mover su primer peon que no tiene valor para interrumpirle..... A vos os toca capitan.....

La partida estaba empezada: Willy y los dos jóvenes entraron en el salon, algo despues Loredan. Todos formaron círculo al rededor de los jugadores.

Miss Elmina se apoyó en el respaldo del sillon de su tio, y seguia las jugadas con interés; pero interrumpido á veces por una repentina distraccion.

Sir Edward, parecia tan absorbido en sus cálculos como si dependiera de ellos la suerte del mundo: sus miradas caian á plomo sobre el tablero, y nada de cuanto pasaba á su lado hubiera obtenido llamar su atencion.

Loredan le admiraba en su interior. — ¡Qué hombre! se decia á sí mismo; quién no creeria al verle tan embebido que juega una partida formal, y que su fortuna y su reposo están entre esos dos horizontes de madera blanca y negra!

En cuanto al anciano nada fingia: su fisonomía habia dejado aquella tinta de melancolía habitual, que la soledad dá á sus mas fervientes adoradores. Entraba en una especie de convalescencia moral, despues de un cruel ataque de *spleen*: sir Edward era su médico salvador. ¡Con qué alegría, el buen Jonathen, veia en campo cerrado la confusion inteligente de dos pequeñas armadas, conducidas con igual fuerza de combinacion! Sus miradas tenian el brillo de la esperanza satisfecha; y en adelante nada tenia ya que pedir á Dios.

Los que no conocen esa inocente pasion, no pueden comprender la felicidad del anciano de la Florida.

Nadie osaba pronunciar una palabra: miss Elmina hacia de cuando en cuando un movimiento de hombros, acompañado de un gesto de graciosa coquetería, dirigido al desgraciado Nizam, que cuadrado en el dintel de la puerta, hacia una pantomima de leon y de mono, persiguiendo con su historia insólita á la hija de Jonathen.

Willy fingia seguir la partida; pero sus ojos se detenian sucesivamente en todos los objetos de la sala, para tener el derecho de fijarse en el mas interesante para él.

Loredan permanecia entregado á su agitado y vagador pensamiento: y cuando se presentaba tambien la ocasion oportuna miraba á Rita, cuya encantadora cabeza, apoyada en el hombro de Elmina, mezclaba sus olas de cabellos negros á los cabellos de oro de esta.

Sir Edward á pesar de tener ante sí aquel divino cuadro de dos rostros de ángeles sonriendo al lado de la cabeza plateada de un anciano; no se dignó levantar una sola vez su frente para contemplar tan adorable grupo.

Cuando la triunfante voz del anciano anunció su *jaque-mate* victorioso, sir Edward permaneció como envuelto en su derrota; y si la linda mano de Elmina no le hubiera arrancado de sus meditaciones con una travesura, la aurora le hubiera hallado sobre el tablero, analizando la causa de aquel *mate* inesperado.

Jonathen saboreaba su interior alegría; pero disimulaba su felicidad, por no humillar ó desanimar al vencido.

—Miss Elmina, dijo Edward con gravedad; si en el club de Vestminster hicierais una de vuestras travesuras encantadoras á un jugador de agedrez, no podriais sustraeros á pagar una multa de 25 libras esterlinas.

—Ah! Sois injusto, sir Edward, dijo Elmina separando su cabeza de la de Rita: se conoce que habeis perdido. Cuando os quité el bonete rojo de mandarin estaba ya la partida terminada; pero buscais una excusa á vuestra derrota, y eso no está bien.

—Mi querida Elmina, decia el anciano con esa bondad conciliadora que la victoria dá al rostro y al corazon, tú eres una principianta en este juego y no conoces toda su importancia.

—Sir Edward, dijo dirigiéndose á este, os ofrezco la revancha...

—Perdonad, capitan, dejadme reponer el juego... el *mate* no está dado: adelantando el peon de la torre del rey podria salvarme y rehacer la partida... Cuando me ocurren buenas jugadas en este juego es al dia siguiente...

—Hasta mañana pues, sir Edward; pero no empezaremos tan tarde á jugar, es verdad?

—Sí, capitan: arreglaremos nuestro juego en tres partidas.

—Y así podremos emplear las horas del calor fuerte... á menos que...

—De la mañana á la noche si os place... no he tenido mas que una pasion verdadera, el agedrez.

—Noble pasion! sir Edward, dijo el anciano saludando á su adversario... Hasta mañana.

En aquella hora cada uno tenia libertad de hacer lo que le pareciese: entregarse al sueño ó velar, encerrarse en su habitacion ó salir á gozar el perfumado ambiente de la noche. Se cruzaron los saludos de despedida y Elmina y Rita salieron con Jonathen: Willy ya habia desaparecido.

Edward y Loredan descendieron por la escalinata, y

© Biblioteca Nacional de España

se dirigieron al parque afectando la mayor indiferencia: largo rato anduvieron á la casualidad.

Era una de esas noches templadas, con todas sus estrellas y sus caos tenebrosos de bosques y montañas lejanas. Habia en el aire ese tesoro de amor y de misteriosas sensaciones, que el cielo vierte en los desiertos desde la creacion, y que ningun ser humano ha recibido.

A largas distancias se elevaban confusos ruidos, como si las olas del océano, el rugido de las cataratas, los gritos salvages del Valle y del bosque, mezclasen lenguajes desconocidos, para celebrar los virginales esplendores de aquella noche.

Sir Edward, apoyado en la acasia mas separada de la casa, miró á su rededor, y hablando en voz muy baja, dijo á su amigo:

—Y bien, Loredan, estais contento de mí?

—Oh! sois adorable hasta el sacrificio!

—Qué sacrificio! He suprimido á *Curtius*... Ay de mí!... Pero yo no estoy contento de vos...

—Me he olvidado quizás de secundaros?... es posible... ayudadme... veamos...

—Desde nuestra llegada á esta casa, no hemos estado solos ni un cuarto de hora: esta es nuestra segunda entrevista y la debemos á mi partida de agedrez. Voy á manifestaros vuestros errores...

—Mis errores? estoy equivocado respecto de vos?

—Respecto de quién ha de ser? En amistad, la falta de confianza es un defecto: en el desierto es un crímen.

Escuchadme: la hora es solemne y mis palabras tambien lo van á ser. Voy á ser grave un instante... Loredan, parece que os habeis olvidado de todo lo que habiamos convenido: yo como veis nada he olvidado.

Teneis una muger para vos á quien amar; una fortuna para otro que reunir. ¿En qué ha venido á parar este doble proyecto de amor y fortuna?... No me interrumpais: si vuestro amor no ha sido mas que una chispa arrancada al incendio del *Malabar*, y sofocada por el naufragio: si vuestro proyecto de riqueza no ha sido formal, no me dejareis, lo espero, morir á fuego lento, bajo los *mates* de Jonathen. Lo que llamais mi sacrificio, seria una cosa absurda y odiosa si lo aplicase á favorecer un ligero capricho amoroso; mientras que me enorgulleceria de él si mis servicios prestados, pudieran colocaros en camino de adquirir la fortuna que un buen hijo debe á su desgraciado padre.

—Sir Edward, dijo el jóven estrechando las manos de su amigo, todo lo que os dije al saltar de la balsa del *Malabar*, os lo repito hoy con mas seguridad que la vez primera, puesto que los veinte dias trascurridos; son quizás la agonía de un padre.

Creeis, Edward, que no debo dominar ante testigos las penas de mi espíritu? Creo que debo pagar la noble hospitalidad de Jonathen, con una alegría aparente al menos. Lo mismo se engaña por el bien que por el mal. No sois vos la prueba viviente á cada momento; vos, noble Edward?

Si, amo á Rita, y mi amor no es un capricho: dejemos las ilusiones para las frias ciudades: la mar, la soledad y los trópicos, no dan al corazon sino muy grandes pasiones.

La amo de tal manera, que estas estrellas y estos bosques desaparecen al recordarla, para dar lugar á su imágen solamente. Donde me conducirá este amor, lo ignoro. Se sabe nunca donde se vá cuando se ama? El amor es la invencible atraccion del rayo de unos ojos y un rayo de sol, los que nos obligan á amar, tal vez á nuestro pesar. Pero no creais, Edward, que el recuerdo espantoso de la desgracia de mi padre, se ha pospuesto á este amor.

El corazon del hombre es bastante grande para contener dos grandes afectos. Entre mis proyectos de hoy ruedan dos nombres, mis sueños entre dos fantasmas.

Cada dia cuando saludo esta poderosa creacion, me parece que de cada una de estas rocas hendida para dejar surgir un árbol de hierro, me vá lanzar á la frente una idea benéfica, una revelacion: y cada noche me parece que el cielo al estrellarse vá á cambiar el órden de sus constelaciones, para responderme en caractéres de fuego, alineados en páginas de azul.

Oh! Mi cabeza se estravia; y es preciso que me repita con frecuencia que estoy loco, para probarme que no lo estoy.

Si, tambien os he engañado á vos, Edward, con esta calma fingida que es la máscara de mi semblante. Si supierais cuanto he sufrido durante vuestro juego!... Rita estaba hermosa como la gracia: sus negros cabellos acariciados por los dedos de Elmina, inundaban su cuello, y en su semblante sério, pero de perfectas líneas se indicaba apenas una sonrisa que asomaba por entre el coral y las perlas de su boca.

Yo estaba ante ella, con mi alma suspendida de sus labios, para recibir su primera palabra, su primera mirada, esperada como la vida; pero esta mirada se perdió sin encontrar la mia: fué un relámpago, un rayo que iluminó toda la sala, y solo á mí dejó en tinieblas.

Edward, el pensamiento que envolvía aquella mirada no era para mí!... Oh!... por eso me dijo esta mañana; *mi vida es tuya*! Si, lo he comprendido aunque tarde. En una pasion la mas pequeña chispa alumbra como un incendio. Oh! solo un deber de reconocimiento me hace dueño de Rita.

Cree que yo la he sacado del fondo del mar; y á este engaño debo ese frio sentimiento que nunca será amor. Mi cabeza se rebela á esta idea: querria mas bien renunciar á esa muger, que adquirirla al precio de una falsedad indigna.

Si algun dia me amara ó al menos me aceptase por esposo, quiero ser puro á sus ojos, á los vuestros y á los mios.

El jóven dejó la mano de Edward que oprimia entre las suyas, y se recostó en la yerba.

Edward cruzó los brazos sobre el pecho y esperó reponerse de su emocion para dirigir la palabra á su amigo, cuya vehemente confianza le habia conmovido.

—Mi querido amigo, me habeis convencido: vuestra alma se ha identificado con la mia: y pienso ahora con vuestro espíritu...

Luego cambiando por grados la entonacion de su voz prosiguió:

—Os confieso, Loredan, que me placen esas situaciones extrañas; pues dan á la vida un encanto ardiente, y sin ellas la existencia sería una cosa incolora, muerta... Por supuesto, no hemos avanzado mas que el primer dia, y es muy poco adelantar para el largo camino que nos queda; y digo nosotros porque tengo la costumbre de vivir de la vida de los demás: esto es mejor que vivir para sí. Y si un incidente imprevisto y desesperante cayera del Ecuador sobre nosotros; entonces de pié sobre las ruinas de mis combinaciones, antes que abandonaros, me asociaria á vuestra desgracia sin temor á los riesgos personales: me precipitaria en el matrimonio por salvaros.

Me casaria con miss Elmina, que tendrá la cuarta parte del Africa por dote, y os daria este tesoro para socorrer tan legítima desesperacion.

No os desalenteis, Loredan, aun teneis veinte probabilidades de fortuna. Estamos aislados en un desierto y nada puede separarnos la influencia del buen génio que vela por nosotros y que se obstina en salvarnos á pesar de nuestra injuriosa duda.

Loredan iba á manifestar su reconocimiento á Edward, cuando sintió la mano de este sobre su boca. Un ruido de pasos se sintió á poca distancia del sombrío sitio donde se hallaban nuestros dos amigos.

—Es Nizam que hace su ronda, dijo Edward en voz baja: no os movais de aquí Loredan, quiero acercarme á él como por casualidad y hacerle hablar.

Edward salió de su escondite de verdura, y se colocó en la calle de árboles, cuya direccion traia Nizam: poco despues se encontraron.

—Siempre de pie, dia y noche, mi bravo Nizam! dijo Edward golpeando en la espalda al fiel servidor: se puede dormir tranquilo cuando tú velas.

—Velaré toda la noche, respondió Nizam, apoyando el brazo en la boca del cañon de su carabina: acabamos de saber que ha llegado el chino.

—¿Qué chino, Nizam?

—Nuestro comprador de efectos: ha echado el ancla en la bahía de Agoa.

Edward no pudo reprimir un movimiento de alegria á esta noticia; Nizam lo notó y le dijo:

—Esto os agrada á maravilla, no es verdad, Sir Edward! Se presenta una buena ocasion para dejar este desierto enojoso; y si la dejais escapar no la volvereis á encontrar durante seis meses... Ah! Diablo! He hablado demasiado: lo conozco aunque tarde... creo que he cometido una torpeza. Haced cuenta de que no os he dicho nada, sir Edward: pues el Capitan no quiere que se hable de su comercio ni con los blancos, ni con los cobrizos, ni con los negros.

—Nizam, eres demasiado astuto para cometer torpezas: pero no tanto para engañarme... Me induces á marchar con la esperanza de que te lleve conmigo: sé sincero y te doy mi palabra de compatriota de que no te arrepentirás.

—Si lo tomais en ese sentido, os hablaré con franqueza. Sí, lo conozco, he pasado aquí ya demasiado tiempo; y estoy muy triste.

No se puede ser Indio é Inglés, para querer estar siempre en una misma morada.

Un solo lazo me detenia en esta casa, miss Elmina: tenia doce años cuando llegué aquí; la he visto crecer y hacerse hermosa; y si yo tuviera la corona de las Indias que colocar en una frente, escogeria la suya. Ya comprendereis sir Edward que en mi edad y en mi humilde condicion de criado, no debe ser mi afecto por miss Elmina, mas que una respetuosa amistad. Pero este sentimiento es todavía demasiado vivo para hacerme ver como una desgracia intolerable, el cambio que se ha verificado en su carácter.

Cuando algunas veces me colocaba como un esclavo á los piés de mi jóven reina, y al referirle mis aventuras de caza veía pintarse en su semblante una emocion de terror ó alegria, no hubiera cambiado mi asiento de yerbas por el trono de William Bentinck.

He expuesto mi vida con frecuencia muy lejos de aquí, por descubrir en el centro de un valle desconocido y peligroso, la roca donde el padre de miss Elmina, el valiente Arturo Jonathen ha grabado el nombre de su hija para insultar á los leones y á los elefantes. Yo sabia que este descubrimiento me valdria un apreton de mano y una sonrisa de ángel; y esta idea me hubiera hecho atravesar por entre todas las melenas y todas las garras del desierto.

Pero ya todo ha concluido, y mi felicidad es ahora bien poca; mas me conformaré con ella: creo que me será quizás suficiente, para vivir, y no me dejará nada que desear. Héme aquí, vuelto á mi estado de la nada: cumpliré con mi deber de fiel servidor, durante mi permanencia bajo el techo del Capitan Jonathen; pero á la primera ocasion que se me presente de alejarme de aquí le rogaré me devuelva la libertad de la mar.

A la dudosa claridad de las estrellas vió sir Edward correr algunas lágrimas por las tostadas megillas del fiel Nizam.

Este se adelantó hasta el pié del mirador, y despues de haber mirado algun tiempo la casa, hizo una seña á Edward con la mano que significaba, avanzad.

Las ramas de las acacias eran muy espesas por aquel sitio, y sus flotantes extremidades caian sobre el parterre; y detrás de esta cortina natural se podia ver sin ser visto.

Sir Edward siguió con su mirada un segundo signo indicador hecho por Nizam, y vió un cuadro viviente, que daba un encanto inefable al cuadro animado de la mas hermosa de las noches.

Un solo kiosko de la fachada principal, habia corrido sus persianas, quedando el balcon doblemente alumbrado por la luz interior y la de las constelaciones, tan brillantes á esa hora: parecia que el sol no lo habia abandonado, sino que se habia dividido en millones de fragmentos.

El marco de este cuadro aéreo hacia resaltar en un luminoso relieve, el grupo de dos jóvenes apoyadas en el balcon y mirando el horizonte. A aquella distancia era fácil comprender, que el espectáculo de la noche no era lo que absorbia completamente su pensamiento, pues las palabras que cambiaban al oido, tenian el misterio de confidencias, y no indicaban sin duda los puros éxtasis de entusiasmo producidos por la magnificencia de una noche como aquella.

—Sir Edward, dijo Nizam, voy á pasar por delante de la casa con la cabeza baja y desentendiéndome de que están ahí las jóvenes, pues quiero saber si miss Elmina honrará á su fiel servidor, con un saludo. Os suplico que no os deis por entendido mañana con el capitan Jonathen de la llegada del buque chino á la bahía de Agoa.

—Nizam, dijo Edward, permanecerás en la Florida por ahora, si no por los demás por mí: entiendes?... Te necesito.

Nizam hizo un gesto de equívoca aquiescencia y salió de la calle de árboles andando á la ventura en su inspeccion nocturna. Su cabeza se irguió de repente: una voz que salia del kiosko le acababa de llamar por su nombre: de un salto se colocó todo lo cerca que pudo del balcon donde estaba Elmina. Esta se inclinó hácia delante, y dando á su voz la inflexion mas cariñosa le dijo:

—Nizam, sé que el navio del chino ha llegado esta tarde: vos acudireis á la cita, no es verdad?

—Ahora mismo si es preciso, miss Elmina.

—No, hay tiempo por la mañana: tengo una comision que daros.

—Dádmela, os escucho desde la cabeza á los piés: todo mi cuerpo es un oido cuando hablais.

—Escogereis para mí dos *talis* de perlas y dos collares de coral; dos piezas de muselina fina con lentejuelas de oro; y otras dos de guinga rayada: todo para dos, lo entendeis?

—Si, miss Elmina.

—Si encontrais dos hermosos *saris* de mosquetas, tambien los tomareis... Esto es todo, Nizam.

—No teneis nada mas que decirme, mis Elmina?

—Nada en este momento.

—No quereis escuchar mi historia del leon y...

—Ah! Es demasiado tarde... Adios, mi buen Nizam; hasta mañana. No olvideis sobre todo, los dos collares de coral.

—Nada olvidaré, miss Elmina.

Nizam hizo un respetuoso saludo y entró en la alquería.

Algunos momentos despues una de las jóvenes dejó el balcon; pero Edward no pudo distinguir si era Rita ó Elmina.

Apenas quedó sola aquella, salió un hombre andando con precaucion, por la sombra que formaba la cornisa saliente del edificio: lanzó una cosa pesada é informe que cayó á los piés de la jóven. Esta, recogió lo que le habian arrojado, se inclinó hácia fuera como para dar las gracias, y luego corrió la persiana y desapareció.

Sir Edward, que no disimulaba sus impresiones cuando estaba solo cruzó sus manos por cima de su frente, y se dijo á sí mismo:—ved á ese perillan de Loredan cómo me ha engañado! y cómo me he engañado yo tambien!... Es mas feliz de lo que yo creia, puesto que sus regalos se aceptan á media noche.

Ya creyó inútil volver al grupo de árboles donde habia dejado á su amigo; pero como esta vuelta alargaba demasiado la distancia se dirigió al fin al mismo sitio, reflexionando sobre la perfidia de los hombres y de los amigos.

Un objeto mas negro que la sombra y colocado en medio de la estrecha hilera de árboles, le hizo retroceder un paso. En aquella hora y en tales sitios, todo lo que no está muerto es un enemigo.

Sir Edward reconoció el lugar en que dejara á Loredan, y le vió levantarse para recibirle, en el momento que oyó sus pasos.

—Ah! sois vos, Loredan, dijo Edward con una voz en que disminuia el asombro en cada sílaba.

—Pues quién quereis que sea? dijo el jóven alargando una mano que buscaba otra.

—Es verdad, contestó Edward; pero me pareció dejaros mas lejos.

—Pues no he cambiado de sitio...

—Ah! me habeis esperado aquí inmóvil... He creido veros pasar por delante de la casa... me habré engañado... la noche es la madre de los errores.

—Habeis aprendido algo interesante para nosotros, en vuestra conversacion con el intendente de la Florida?

—Mañana hablaremos de esto, ya es demasiado tarde. Separémonos; el centinela del foso nos mira con inquietud. En las tinieblas nada se parece tanto á un enemigo como un amigo. Evitemos un tiro por este lado, para no interrumpir el sueño de las jóvenes...

—Sí, si, hace dos horas que todos duermen y no debemos alterar las costumbres de la casa... hé aquí nues-

© Biblioteca Nacional de España

tros dos salvages que nos esperan con la bugía en la mano. Adios, Edward, al alba estaré con vos.

—Adios hasta mañana, Loredan: tambien quiero levantarme á la salida del sol.

—Pues apresurémonos á dormir.

(*Se continuará.*)

ALMANAQUE PROFÉTICO PARA 1865,

POR DON MANUEL TORRIJOS.

Entre el prodigioso número de Almanaques que, á imitacion de lo que en Francia sucede, se publican hoy en España, bien es que hagamos muy especial mencion del *Almanaque Profético* para el año próximo, redactado con singular acierto por nuestro amigo D. Manuel Torrijos, de cuyo talento y buen gusto tienen nuestros lectores sobradas pruebas en las varias producciones con que ha solido favorecer nuestras columnas.

Hace ya algunos años que la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada* viene publicando un Almanaque con el mencionado título, y merced á sus esfuerzos, este libro ha alcanzado constantemente tal éxito y tan extraordinaria popularidad, que sus ediciones, á fe muy numerosas, se han visto agotadas desde los primeros dias de su anuncio.

Dicho se está que ante este resultado no ha podido dudar un momento la empresa respecto á la conveniencia que habia en continuar esta publicacion, poniéndola á cargo de quien ya en los anteriores años habia probado su idoneidad en el desempeño de este difícil trabajo; y de bien difícil lo calificamos en efecto, puesto que, siendo siempre la misma la esencia de la publicacion, es preciso que se engalane, cada vez que sale á luz, con nuevos atractivos que le den variedad, renunciando á utilizar nada de lo de otros años.

Ante esta dificultad no ha retrocedido el Sr. Torrijos, y el nuevo Almanaque excede en no poco, segun nuestro modo de ver, á los anteriores, así en la parte amena de él como en la útil.

Hállase, como es costumbre en obras de esta especie, dividido el Almanaque en secciones, cuyos títulos son: Almanaque astrológico.

Idem Religioso.
Idem Médico-familiar.
Idem Histórico.
Idem de las Damas.
Idem Científico-industrial.
Idem de Curiosidades.
Idem Estadístico.
Idem del Viagero.
Idem Festivo.

No es ciertamente corto el número de materias: el principio indispensable de la variedad está completamente observado. Aquí hay pues incentivo para todos, como hay para todos enseñanza; pues esta se encuentra, y muy abundante, en las curiosas noticias que allí se leen, tanto referentes al orígen de las principales invenciones antiguas y modernas, como comprensivas de hechos históricos, de usos y costumbres de los pueblos, y de aplicaciones industriales de sumo interés.

Ahora bien, nosotros, al recomendar este bello libro á nuestros lectores, podemos hacerlo con toda conciencia, puesto que debemos juzgar del placer que ellos tendrán al leerlo por el que nosotros hemos tenido. Y sin embargo, preferimos seguir otro camino todavía mas llano, y es el de poner á cada cual en el caso de que juzgue por sí mismo, presentando aquí algunas muestras, no por mejores, sino porque su corta extension permite que se les dé un lugar en el breve espacio que nos dejan libre otras materias y otros objetos, imprescindibles en una publicacion de la naturaleza de la nuestra.

Habla, pues, el *Almanaque Festivo*.

LAS BIENAVENTURANZAS.

«Hé aquí unas, que ni pintadas:

«Bienaventurados los tuertos, porque solo ven el mundo por un agujero.

Bienaventurados los ciegos, porque no lo ven por agujero alguno.

Bienaventurados los que no tienen vergüenza, porque todo el mundo es suyo.

Bienaventurados los que no leen ni escriben, porque se ahorran los calentamientos de cabeza.

Bienaventurados los que vendrán despues, porque se reirán á nuestra costa.

Bienaventurados los mancos, porque tienen una mano menos para hacer mal.

Bienaventurados los que cojean, porque ellos se mantienen en un pié.

Bienaventurados los zánganos, porque de ellos es la colmena.

Bienaventurados los feos, porque ellos se llevan las buenas mozas.

Bienaventurados los que no fuman cigarros de 3 cuartos, porque no se exponen á morir envenenados.

PROBLEMA.

Casó Don Juan con Benita
Por su talento, aunque fea;
Casó Don Gil con Matea
Aunque tonta, por bonita;
Yo por rica con Inés
Caséme, aunque es un demonio.
Pregunto ¿cuál matrimonio
Es el peor de los tres?

A CANUTA.

Canuta, la mi Canuta,
Del fregadero princesa,
Entre jícaras y platos
La mas escondida perla;
La mas ilustre fregona
Que pregonaron poetas;
La mas alta, sobajada
Y esclarecida princesa;
La que limpias por la noche,
Por la mañana felpeas,
Y entre jícaras y platos
Cantas, barres, soplas, friegas;
La que en fin, una deidad
Tienes por señora y dueña,
Y la descalzas y vistes,
La compones y la peinas;
Mira, ven, toma este plato,
Y entre lechugas y berzas
Dásele á tu señorita
Cuando sirvas á la mesa,
Y díla que de su amante
Es el corazon á prueba.»

Ya puede comprenderse que en una publicacion de semejante especie, y mas cuando es una publicacion bien hecha, no se ha sacrificado lo útil á lo que es meramente de agrado. En efecto, la seccion llamada *Almanaque del viagero* comprende el plan general de carreteras del estado; un cuadro de los ferro-carriles españoles, con su tarifa de viageros y número de kilómetros que hay de distancia entre las estaciones; otro de los ferro-carriles franceses comprensivo de iguales datos; otro mas de los portugueses; una nota de las fondas, cafés, casinos, casas de huéspedes y establecimientos públicos de las principales poblaciones de España, con la indicacion, en la mayor parte de los casos, de las calles ó plazas en que estén situados.

Es decir, que con semejante libro no tiene necesidad el que viaja de preguntar á nadie para informarse de cuanto puede importarle saber cuando llega á una poblacion, por mas desconocida que esta le sea. La utilidad, pues, está demostrada.

Otro tanto pudiéramos decir de muchas de las secciones que comprende la obra, no insistiendo en presentar pruebas de ello, porque ya deben bastar las expuestas para que nuestros lectores se resuelvan á hacerse de este Almanaque, hoy tan barato, puesto que siendo la edicion actual mucho mayor que las anteriores, y teniendo la empresa una casi seguridad de venderla toda, ha podido reducir su precio á 12 rs. vn. en toda España.

En Cádiz se halla venal en la *Administracion de la Moda Elegante*, calle de la Torre n.º 6.

A ella pues; y ya que vulgarmente se dice que *todos hacen almanaques*, bien será que de aquí adelante se diga que todos *los compran*.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

VESTIDO DE CONVITE Y DE SUARÉ.—Trage de tafetan gris-fieltro muy claro; en el borde inferior de la enagua va un ancho bullon, atravesado perpendicularmente por cintas de terciopelo encarnado, formando un bucle sujeto por un boton grueso de nácar. Corpiño con cinturon ancho de terciopelo encarnado, con hebilla de nácar; el corpiño es de escote cuadrado, y se orla con una cinta de terciopelo encarnado guarnecido de tafetan del color del trage; mangas cortas formadas por dos bullones atravesados por cintas encarnadas de terciopelo. Camiseta montante, con mangas largas de muselina blanca, y entredoses de encage blanco. En el cabello, cintas de terciopelo encarnado.

TRAGE DE MOARÉ ANTIQUE VIOLETA CLARO.—En cada paño cerca del borde de la enagua, va puesto un losange de tafetan blanco rodeado de encage negro, con bellotas de pasamanería por abajo. Paletot corto de la misma tela que el trage, abierto por los lados, adornado con un bullon de tafetan blanco cubierto por un ancho encage negro que excede del paletot; los mismos adornos en las sisas y en el borde inferior de las mangas; encima del bullon blanco corre en todas partes un entredos de encage negro. Sombrero de raso blanco, á bullones, guarnecido de encage negro y flores de terciopelo violeta claro.

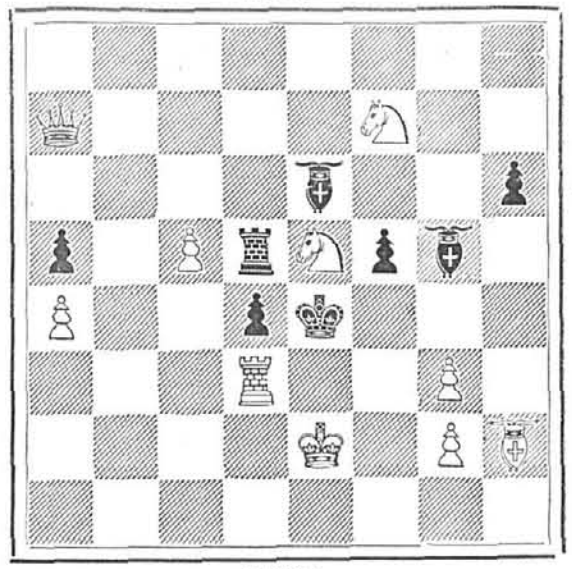
PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 23b, POR M. GUARATESI.

	Blancas.	*Negras.*
1.ª	P. 2 pasos jaque.	R. 3.ª R.ª
2.ª	C. 4.ª R. jaque.	R. 4.ª R.ª
3.ª	C. come P. jaque.	R. 3.ª R.ª
4.ª	T. 7.ª R.ª jaque.	R. 4.ª C.R.
5.ª	C. 3.ª C. jaque-mate.	

PROBLEMA N.º 24, POR M. DE ZAMORA (DE ALMERÍA).

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan mate en 5 jugadas.

ADVERTENCIA.

La portada y el índice del tomo de La Moda del presente año, el cual termina en el número de hoy se repartirán con uno de los próximos de Enero.

Los Sres. Suscritores que deseen continuar siéndolo, se servirán renovar su suscricion á la mayor brevedad, puesto que de no hacerlo así sufrirán el perjuicio de no recibir La Moda desde el número inmediato.

Las referidas renovaciones deberán hacerse en libranzas de Tesorería ó por letras de fácil cobro, á la órden del Administrador de La Moda, Cádiz, con arreglo á los precios fijados á la cabeza del periódico.

GEROGLIFICO.

FIN DEL TOMO XXIII.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ. 1864.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56 rue Jacob Paris

© Biblioteca Nacional de España